



SE MULTIPLICAN LOS ESCENARIOS DE CONSUMO

EL ÉXTASIS SE MASIFICA

Se consume en los bares, los parques nacionales, las calles, el living y la cama. Los escenarios se multiplican en una atmósfera de falsa seguridad, porque los usuarios no saben –o no quieren creer– que el éxtasis produce en el cerebro un daño similar al del Alzheimer, que puede generar dependencia y gatillar depresiones. Los adictos en Chile ya llegaron a las clínicas de rehabilitación. Aquí hablan consumidores y expertos.

MARCELA RECABARREN

Andrés sabía tres cosas sobre el éxtasis cuando lo probó: "Me habían dicho que te ponía hipersensible, te daban ganas de bailar y te sentías muy bien. Puras maravillas".

Como es usual, Andrés consumió la primera pastilla de su vida en una fiesta tecno. "Bien cliché, ¿no? Estaba con mi novia y otras amigas. Había harta gente conocida, del mundo de la televisión, y estaban todos medio locos. Preguntamos y, claro, era el éxtasis. Conseguimos las pastillas y fue *top*: bailar, tocarse, todos felices".

Esa misma noche conoció al *dealer* y se hicieron amigos. "Al principio le compraba si tenía ganas, si andaba con plata y si las personas que estaban conmigo también querían,

porque no es algo que se tome en solitario. Se tenía que dar una pila de condiciones. Pero después empecé a producir fiestas y eso significaba que el *dealer* me pasaba éxtasis para que repartiera y yo andaba con 60 pastillas en el bolsillo. No era un negocio mío, era de mi amigo, pero me significaba consumir gratis. Le di duro. Me quedé un poco pegado. Me refiero a que subí la dosis hasta a cinco pastillas en una noche, porque ya no me hacían el mismo efecto que antes".

Junto con aumentar la frecuencia y las dosis, Andrés comenzó a experimentar con éxtasis fuera de las fiestas tecno. "Lo usaba sentado en los bares, con mis amigos. Como la pinta de los *dealers* es muy piola se quedaban con nosotros conversando en la mesa, les comprábamos y nos tomábamos

la pastilla ahí mismo. También me drogué para caminar, viajar. Todo bien. Una vez tomé éxtasis en un avión para cachar cómo era. Rico. También salía a caminar por Valparaíso con una amiga. El airecito se siente más rico, los colores de las casas se ven más lindos, el mar se escucha más bonito. El éxtasis te afina los sentidos".

Andrés es parte de un fenómeno nuevo en el mundo del éxtasis: el consumo lejos de los bits de la música electrónica. La "droga del amor" está en las fiestas que se organizan en la casa, en los parques nacionales, en las termas, en rituales seudoespirituales al aire libre. El consumo claramente salió del ámbito tecno. "Es un error pensar que se limita a eso. No me extrañaría que este 18 de septiembre alguien tomara éxtasis para bai-

lar cueca", dice Mario Ríos, director en Chile de Dianova, una ONG internacional especializada en tratar adicciones.

OCHO MIL CONSUMIDORES

Francisco, un soltero de 34 años que vive en un departamento antiguo en Providencia, probó su primera dosis gracias a una amiga que llegó de España con éxtasis en la maleta. "Y la mina empezó a ser diosa, bonita, con un cuerpo increíble. Todo adquirió una sensualidad desbordante. La tocaba y llegaban a salir chispas. Me aumentó la libido *al chanco*. Había tenido onda con ella antes, pero habían sido puros ojitos. Una cosa llevó a la otra. El sexo fue pleno. El efecto duró hasta el amanecer", reporta Francisco.

El cóctel éxtasis-sexo se ha vuelto tan común que incluso hay una recomendación de sabiduría popular entre los consumidores. Macarena (25, soltera, profesional) explica: "No hay que acostarse con la pareja si estás en éxtasis: es demasiado bueno y después jamás será lo mismo. Lo más probable

va a tener gente usando éxtasis en los entierros, como ahora usan alcohol, tabaco y cocaína. O para comer, bailar, hacer el amor o salir de excursión, como lo hacen hoy los chiquillos con la marihuana".

Catalina (28, soltera) es un buen ejemplo. Compartió una píldora con su pololo durante una excursión en la selva ecuatoriana y repitió la dosis en Chile, mientras se bañaban de noche en los pozones termales de un parque nacional. "Todo se veía más bacán. Lo pasamos súper bien. Pienso repetirlo, pero una vez al año. No más", dice.

"La pastilla se usa en cualquier parte, a cualquier hora, para cualquier cosa. Se universalizó. Calculo un par de años como máximo para que el consumo se haya masificado totalmente", afirma José Luis Rojas. "En Chile, hay 100 mil adictos severos y te aseguro que más de la mitad ha probado el éxtasis. Esto es más masivo de lo que las autoridades creen".

En el quinto estudio nacional de drogas en la población general, realizado por Conace en 2002, ocho mil encuestados reconocieron que habían usado éxtasis en el último año.

miento por esta droga tienen historiales de cocaína y anfetaminas. Otros, de marihuana y alcohol. Son poliadictos. "La adicción es a todas las sustancias que usa una persona, porque todas actúan en el mismo sector del cerebro, en el centro del placer", explica el psiquiatra Raúl Schilkut. En su instituto médico ha atendido a pacientes que han consumido varias drogas, especialmente marihuana, pero han tocado fondo con el éxtasis. Esto contradice la creencia popular de que estas tabletas infantilizadas con caritas sonrientes, retratos de Harry Potter y logos de marcas famosas, son inofensivas.

"Que sea difícil hacerse adicto es una tremenda mentira. Es la principal propaganda de los traficantes", advierte Mariano Montenegro, psiquiatra especialista en adicciones y asesor del Conace. "Como sustancia, el éxtasis tiene el mismo potencial adictivo que la cocaína, pero tarda más en producir este efecto porque las personas parten con dosis bajas, aunque al poco tiempo las aumentan. Ya no les hacen el mismo efecto de antes".



UNA SOLA DOSIS DE ÉXTASIS ES CAPAZ DE PRODUCIR LESIONES AL HÍGADO. A ESTO SE SUMAN OTRAS CONSECUENCIAS GRAVES, COMO DAÑO RENAL, INFARTO CARDÍACO Y HEMORRAGIA CEREBRAL.

es que la relación se acabe".

En el Centro Tirrenia de Psicoterapia, el director, José Luis Rojas, psicólogo especialista en adicciones, atendió a un paciente que se drogaba en ritos espirituales: "Como el éxtasis produce efectos de apertura de la percepción, hipersensibilidad de sensaciones, la persona -ayudada de una buena autosugestión- puede llegar a sentir que tiene una comunicación especial con dimensiones distintas a la nuestra, encuentros espirituales, contactos con Dios. El paciente al que me refiero, un hombre de 28 años que venía de una familia conservadora muy católica, tuvo periodos de fanatismo religioso en su vida. Estuvo en la India, fue investigador de ovnis, pasó por varias creencias y sintió que el éxtasis era el camino para comunicarse con otros niveles de percepción".

Antes de usar una droga, las personas tienen expectativas, fantasías según el doctor Juan Gustavo León, psiquiatra especialista en adicciones de la clínica Puente Bretaña: "Siempre se produce con una fantasía. Si usted no tiene una buena relación de pareja, va a querer ver si con la droga cambia. Usted

La mayoría tiene entre 26 y 34 años, es hombre y cuenta con un alto poder adquisitivo. La plata es un factor determinante porque cada tableta cuesta entre 12 y 15 mil pesos. "Las drogas siempre han entrado en la clase alta y se han masificado cuando bajan los costos", dice José Luis Rojas.

"Es un asunto de oferta y demanda", afirma Mario Ríos, de Dianova. "Lo único que falta para que el éxtasis llegue a los demás sectores socioeconómicos y a la gente más joven, que vive de una mesada, es que bajen los precios". Fue lo que sucedió en Gran Bretaña. Hace una década había que desembolsar más de 20 mil pesos por una pastilla, en cambio ahora bastan mil, si se compran varias de una vez. Esta sorprendente rebaja es posible porque elaborar una tableta no cuesta más de 350 pesos, según datos de la IDEA.

"PENSÉ QUE ME IBA A MORIR"

Los adictos al éxtasis ya llegaron a las clínicas de rehabilitación. Los especialistas los estaban esperando.

Las personas que han iniciado un trata-

¿Y si alguien se droga una vez al año, puede mantener el consumo bajo control? El doctor León responde: "Si un ser humano tiene múltiples fuentes de placer, de gratificarse en sus conductas o en sus relaciones, probablemente el uso pueda quedar en eso. Pero lo que no puede decir una persona a priori es 'yo me voy a quedar ahí'. Todos los adictos que conozco pensaron que podían controlar el consumo. Yo siempre le digo algo a mis pacientes: 'Usted controla la tableta mientras la tiene fuera de su boca. Usted se la traga y va a producir un efecto que no puede controlar. Va a reaccionar de acuerdo a cómo su cerebro funciona frente a ese fármaco o a esa droga'".

Aunque la posibilidad de adicción es un riesgo, las peores consecuencias del éxtasis tienen que ver con el simple hecho de ingerirlo. El año pasado 140 personas murieron en España por los efectos secundarios, según el Instituto Nacional de Toxicología de ese país. Algo que los usuarios en Chile no saben o no quieren creer. Los peligros asociados al uso de éxtasis no están en el inconsciente colectivo. "Los amigos que indu-

cen al otro a probar minimizan los riesgos y potencian la sensación de placer que se experimenta", dice Mario Ríos.

Pero hay datos irrefutables sobre los daños que causa.

James Tolliver, doctorado en farmacología y asesor de la DEA, explica que el éxtasis causa un efecto similar al del Alzheimer en el cerebro: "Produce lo que llamamos neurotoxicidad. Las primeras investigaciones sobre la capacidad del éxtasis de dañar los nervios en el cerebro se hicieron en animales. Ahora acaban de salir estudios en humanos. Como ha mejorado la imagen que podemos obtener del cerebro, se han podido comprobar lesiones de largo plazo en los consumidores de esta droga, lo que se traduce en daños en la memoria y deficiencia atencional. En algunas personas también puede desencadenar una depresión".

Señala que en animales se ha comprobado que un par de exposiciones bastan para que haya neurotoxicidad. Y en personas se ha visto que una sola dosis es capaz de produ-

cir lesiones al hígado. A esto se suman otras consecuencias graves, como daño renal, infarto cardíaco y hemorragia cerebral.

Andrés, Francisco y Macarena se sorprenden con esta información. Al doctor León no le extraña la ignorancia que impera entre los consumidores: "Una epidemia de consumo de droga habitualmente va precedida por algún fenómeno ideológico. Es decir, un grupo de personas relativamente significativas en la sociedad minimiza los efectos negativos o sobrevalora los positivos, de manera que hay una especie de atmósfera emocional frente a la sustancia. La gente va a querer creer que es buena. Usted no parte consumiendo si piensa que le va a hacer mal. Esta atmósfera emocional está dada con respecto al éxtasis. En Chile, ya dejamos atrás la fase inicial".

Macarena la probó una vez. "Me habían dicho que era súper buena. Todo el mundo me dijo que me iba a sentir increíble, puro amor, pura felicidad, demasiado rico. Había que probar algo nuevo y lo hice". Su mejor amiga consiguió las tabletas. "Nos prepara-

mos para el evento. Cuando tomas éxtasis no puedes mezclarlo con *copete*, porque te puede hacer mal. La píldora era celeste, con una carita. Es como tomarse un paracetamol".

Media hora después, sintió que el corazón se le aceleraba. "Me asusté *heavy*. Empecé a transpirar. No sentía nada de esa felicidad máxima. Sentía pánico. Juraba que me iba a morir. Mi cuerpo ardía, aunque tomaba y tomaba agua. Me llevaron a mi casa y no quería dormirme porque pensaba que me iba a morir. Estuve varios días angustiadísimos".

Lo que tuvo Macarena fue un ataque de pánico. El éxtasis produce eso en algunas personas. También estados psicóticos. Mario Ríos explica: "Todos tenemos cierto nivel de psicosis y una sustancia como el éxtasis puede actuar como detonante".

James Tolliver advierte que los consumidores de éxtasis juegan a la ruleta rusa: "Nadie ha podido determinar quién está en riesgo. Depende de la biología de cada persona. Una o más dosis pueden bastar para un efecto negativo". ■

**todos la usan
en los fast food
y yo no lo sabía**



Red compra

**mejor que el cheque
mejor que el efectivo**